

cobran singular importancia los mapas del Padre Samuel Fritz y de Pedro Vicente Maldonado.

La parte final intitulada *Estructuración y consolidación del área Central (1830-1942)*, corresponde al geógrafo francés Dr. Jean Paul Deler especialista en diversos tópicos de los países andinos. Aquí el autor retoma problemas enunciados en su magistral tesis doctoral, intitulada *Genése de l'espace équatorien. Essai sur le territoire et la formation de l'Etat National (1981)*, ampliándolos con nuevas visiones. De sumo interés hemos encontrado la original graficación y jerárquica presentación de los singulares problemas económicos con su expresión espacial. También alcanza una lograda interpretación en el capítulo consagrado al papel de las máquinas de vapor en la integración del núcleo central del espacio ecuatoriano. Sus resultados deberían ser comparados con investigaciones del mismo tipo que se suceden en otros países andinos.

De interés para el lector venezolano resulta la consulta de los dispersos capítulos sobre la geohistoria cacaotera, tanto durante los siglos coloniales como en el período moderno, en particular los consagrados a la "República Cacaotera" en el lapso 1895-1925 con la extensión de la frontera agrícola en la región costanera del Guayas y la prosperidad cacaotera basada en inversiones limitadas.

La consulta de esta obra es imprescindible para los estudios latinoamericanos, sirviendo como apertura a valiosos intercambios de puntos de vista e interpretaciones que se sucederán en el futuro inmediato. Un aporte académico de sentido innovador que rinde servicio a las nuevas generaciones de geógrafos históricos y diversos especialistas en ciencias humanas.

VARGAS: SU MEMORIA Y SU LEGADO

Por R. J. LOVERA DE-SOLA

¿Por qué a dos centurias del nacimiento de José María Vargas (1786-1854) la nación toda se ha reunido para hacer memoria de su vida y para volverse a acercar a aquello que este venezolano de excepción nos legó? Para explicarlo estamos obligados a señalar que Vargas fue un ser humano de hondo equilibrio interior quien, desde muy joven —casi desde la adolescencia— supo lo que quería ser y a buscarlo se encaminó. Fue también un hombre que sintió hondas ansias civilizadoras. Una de sus tareas fue perfeccionar al hombre y a la sociedad. Por ello, aunque sabemos que fue médico, no podremos entenderlo a cabalidad si no lo consideramos por encima de todo, un humanista. Y la mejor forma que tenemos de mostrar esto con precisión es siguiéndolo a través de aquello a lo que dedicó su vida.

EL MÉDICO

Si examinamos la peripecia de Vargas, una de las características suyas que resalta es el hecho de que siempre vivió en función de servicio. Fue tal inclinación la que le empujó a estudiar la carrera de Medicina, rama de estudios que hacía muy pocos años había iniciado su trayectoria universitaria entre nosotros. Por ello se encontró Vargas entre los primeros médicos graduados en el país. Pronto comprendió lo deficiente que había sido la formación que recibió en la Universidad de Caracas, en la cual, como él mismo lo escribió en su *Diario*, había estudiado “cuatro años de medicina, con su maestro inepto del todo, sin ciencias accesorias, sin conocimientos de Anatomía, Química y Botánica”.¹ Era pues, un galeno sin ninguna práctica cuando ingresó en 1808. Por ello, desde ese momento, concibió la idea de dirigirse al exterior a cursar estudios superiores. Fue así como se convirtió en el primer venezolano en mejorar su preparación en acreditados institutos del viejo mundo. El lo hizo en Edimburgo. Fue allí de donde surgió el médico pleno. Allí tomó cuerpo su plan vital. El mismo así lo decía en carta a su hermano Miguel —sin duda su gran confidente— cuando le escribía desde Inglaterra: “por aquí verás que yo no ceso, en mi carrera, de cultivar las ciencias físicas, a lo menos todas las que se relacionan con mi profesión. Esta es una empresa muy vasta y ardua para un solo hombre en estos países; pero es indispensable, al menos los elementos de todos los ramos de las ciencias experimentales, para ejercer con honor y crédito la profesión médico-quirúrgica, a lo que más deseo y forma el colmo de mis aspiraciones, esto es, establecer en nuestra patria las primeras bases de un instituto científico, al nivel de la riqueza y magnificencia de su suelo, de su valor y de su figura que hace ya por sus talentos y esfuerzos militares...”.²

Por ello, consciente de que tras la guerra vendría la organización de la República, pasó los años de la contienda emancipadora preparándose. Y al retornar a Caracas a fines de 1825, se dedicó a la faena que antes se había trazado. Fue así como, una vez incorporado a la Universidad, comenzó a proponer las necesarias mutaciones. Y esto pese al grave estado en que se encontraba nuestra Alma Mater, que hasta en cerrarla se había pensado.³

Pero Vargas no le temía a las dificultades. La palabra imposible nunca pareció estar en su vocabulario. De allí que al no poder iniciar la Cátedra de Anatomía en la Universidad, la abriera en su propia casa, Muñoz a Pedrera, N° 13. Fue quien inició el estudio directo de esta ciencia entre nosotros haciendo sus demostraciones en cadáveres, como era lo correcto. Así enseñó a los jóvenes de aquellos días lo que él no había aprendido en sus días de estudiante. Al año siguiente, en 1827, la clase pasó a la Facultad de Medicina y dispuso Vargas de un pequeño anfiteatro para las disecciones. Y como no había manual alguno, lo escribió él mismo. Fue así como publicó su *Curso de Lecciones y Demostraciones Anatómicas* (Caracas: Imp. Damiron, 1838).

1. ILDEFONSO LEAL: “Cronología del Dr. José María Vargas”, en: *La hora de Vargas*. Caracas: Academia Nacional de la Historia, 1986, p. 292.

2. Citado por BLAS BRUNI CELLI, en su *Imagen de José Vargas*. Caracas: INTEVEP, 1984, p. 19.

3. LUIS RAZETTI: “Homenaje a Vargas”, en *La Hora...*, p. 97.

Pero, como es lógico, no podía concebir la medicina sin la práctica de cirugía. Fundó la Cátedra respectiva y escribió el libro de apoyo para aquella aula. De allí su *Manual o Compendio de Cirugía* (Caracas: Imp. de Valentín Espinal, 1842). Fue también quien inició los estudios de Química, quien introdujo el forceps en los partos, quien trajo el microscopio, quien puso las bases para el cultivo de la Botánica.

EL EDUCADOR

Pero a Vargas no sólo se debió un cambio radical en la formación médica en Venezuela. Allanadas por el Libertador las trabas legales que impedían a los médicos ser Rectores de la Universidad, pudo Vargas ser nombrado. Y, desde ese lugar, gracias a los nuevos estatutos aprobados por Bolívar, pudo dedicarse a establecer una Universidad propia del nuevo tiempo republicano. En este sentido nos llama la atención el número de asuntos que trató Vargas desde el Rectorado. De allí que su influencia en la educación superior que entonces se impartía, fuera decisiva. A él se debieron las reformas en medicina, de las cuales ya hemos hablado, el establecimiento de dos estudios de Matemáticas —que fueron confiados a Juan Manuel Cagigal— y hasta el reglamento de la clase de Literatura fue concebido por él cuando ya había dejado de ser Rector. Y tal fue su influencia en el desarrollo de la formación que recibían los venezolanos que en el momento en que el Estado decidió poner las bases de la instrucción pública, el organismo creado fue puesto en sus manos. Fue así como le tocó dirigir, a lo largo de trece años, la Dirección General de Instrucción Pública, de la cual sólo se separó cuando sus malestares de salud se agravaron poco tiempo antes de su deceso. Desde esa Dirección, que dependía de la Secretaría del Interior, ya que el Ministerio de Educación no se crearía hasta 1881, le tocó a Vargas ser la cabeza de todo el sistema educativo, crear las normas por las cuales se rigió, presentar al parlamento proyectos de Leyes, reglamentar el funcionamiento de los Colegios Nacionales, cuidar de sus rentas —cosa que hizo con escrupulosidad poco común—, aconsejar cuáles debían ser los textos a utilizarse en las aulas, desde la escuela elemental hasta la superior, y participar incluso en la escogencia de los docentes. Tal fue su actividad en esta Dirección que muy bien se puede considerar al Sabio como el Primer Ministro de Educación que tuvo la República.

Y al dirigir la Universidad, o al manejar la Dirección, fue dejando en sus escritos y documentos un conjunto de concepciones que forman las bases de su ideario educativo.

EL POLÍTICO

Pero siendo un hombre tan prominente, y aunque no lo deseara ni le gustara, no pudo el doctor Vargas dejar de participar en política. A poco de haber regresado al país fue escogido como uno de los electores del Cantón de Caracas. En 1829 fue nominado Diputado al Congreso. Como éste se debía celebrar en Bogotá

se excusó Vargas de asistir. Pero no pudo dejar de estar presente en el Congreso Constituyente que se reunió en Valencia en 1830. Fue esta asamblea la que separó a Venezuela de la Nueva Granada, como se llamaba entonces Colombia, y el Ecuador. Fue esta reunión la que marcó la pauta por la que debía andar la nación en adelante. Pero fue coloquio de desatadas pasiones. Especialmente contra el Libertador. De allí que en ese aerópago haya sido la voz de Vargas una de las pocas equilibradas.

Y sabiendo quién era, cuatro años más tarde fue escogido como uno de los candidatos a la Presidencia de la República. Vargas se quiso oponer a su nominación. Pidió, hecho insólito en Venezuela, a los votantes que no sufragaran por su candidatura. Pero debió rendirse ante la realidad. Fue así como se convirtió en el primer Presidente Civil de Venezuela. Su gobierno fue dramático porque varios de los próceres de la Independencia se consideraban la única norma que había en el país. Un grupo de ellos se confabulaba para destituirle. Así, el 8 de julio de 1835, se produjo el pronunciamiento. Los conspiradores no pensaron a quién se enfrentarían. Quizá creyeron que aquel hombre de estudios se doblaría ante ellos y les entregaría el poder. Se equivocaron. En la hora más grave de su vida el Sabio se creció. Actuó como el Estadista escogido por la mayoría, para representar sus derechos. Y para preservarlos. No vaciló, ni se entregó, ni renunció. Por la fuerza lo detuvieron. Tanta fue su capacidad de convicción en aquel momento que lo tuvieron incomunicado hasta el momento en que lo expulsaron del país.

PUNTO FINAL

En los hechos que hemos descrito al vuelo de la pluma, estriba el por qué los venezolanos nos hayamos reunido a invocar a Vargas otra vez en los días en que se recuerdan los dos siglos de la luz de este corazón todo venezolano.

Caracas: abril 8, 1986.

ORIENTACIONES Y PRACTICAS EN LA ENSEÑANZA DE NIÑOS Y JOVENES A FINES DE LA COLONIA Y COMIENZOS DE LA REPUBLICA

Por GUSTAVO ADOLFO RUIZ

Hasta fines del siglo XVIII la escuela de primeras letras tuvo muy poca importancia debido a su escasa utilidad. Para la minoría interesada en el estudio era poco su valor porque la enseñanza y el aprendizaje en los centros de cultura de entonces se hacía en lengua latina, y para los menestrales y artesanos las tareas que ellos realizaban les exigían pocos conocimientos; por otra parte, la estructura clasista de la sociedad y el sistema gremial restringían las posibilidades culturales de quienes se dedicaban a la actividad laboral.